

## PLAZA TOMADA

A escala urbana, la propuesta busca consolidar el Paseo Cívico como un sistema continuo de espacios públicos, culturales e institucionales. En este sentido se plantea un recorrido que incorpora las instituciones y espacios públicos existentes sobre la Av. General López a través del ensanche de la vereda. Sobre esta nueva superficie se propone un tratamiento común de solados, vegetación, iluminación y equipamiento que acompaña el recorrido y refuerza la unidad del eje cívico.

La propuesta para la Plaza Italia busca reducir la presencia del automóvil reorganizando la movilidad en sus cuatro bordes. La calle 3 de febrero se transforma en mandapeatón; la calle 4 de enero se transforma en peatonal para que el museo deje de estar frente a la plaza y pase a formar parte de ella. Por último, la calle Urquiza concentra el estacionamiento y la bicisenda integrando el recorrido de esta última a los paseos del parque, contenidos por la vegetación.

La intención es reconocer y poner en relación los edificios patrimoniales que estructuran el conjunto -la legislatura y el museo provincial- por lo que se prioriza la simetría de la Legislatura mientras que la plaza se abre hacia el museo, incorporándolo como una nueva referencia.

En el encuentro de estas dos direcciones se ubica el espacio central del proyecto. Su geometría semicircular retoma la condición institucional de la Legislatura y la traslada al espacio público. La plaza introduce simbólicamente una tercera cámara abierta a la ciudadanía. Se trata de reconocer en el espacio público otro ámbito de la vida democrática: un lugar donde encontrarse, expresarse y participar colectivamente.

La plaza cívica se dispone a una cota inferior y sus bordes se resuelven mediante gradas y rampas, que acompañan el desnivel y garantizan distintas formas de acceso y permanencia. Se trata de un espacio pensado para recibir una manifestación, un acto institucional, una actividad cultural y, al mismo tiempo, situaciones cotidianas de encuentro, descanso y juego.

En el sector directamente vinculado a la fachada del museo se incorpora el paseo de esculturas, donde las piezas se distribuyen entre los recorridos y la vegetación. El museo encuentra así una continuidad en el espacio exterior: el arte atraviesa los límites del edificio y se incorpora al recorrido cotidiano de la plaza, reforzando la idea de un museo abierto y vinculado a la ciudad.

A modo de contención de este nuevo espacio cívico, la vegetación es lo que termina de conformar la materia predominante del proyecto. La propuesta conserva el arbolado existente y propone tres nuevos ecosistemas a partir de estas preexistencias -sotobosque; ecotono y pradera- cada uno de ellos responde a las condiciones de asoleamiento existentes.

El aterrazamiento de la plaza permite incorporar el manejo del agua como parte de la construcción del paisaje. Una acequia atraviesa el proyecto como una pequeña infraestructura del paisaje, recogiendo el agua de lluvia que se conduce hacia reservorios lineales integrados a las áreas verdes, donde puede ser reutilizada para riego.

La propuesta articula la escala urbana del Paseo Cívico con la vida cotidiana de Plaza Italia: integra al museo al espacio público, reorganiza la movilidad en favor del peatón y la bicicleta, recupera y amplía la vegetación existente e incorpora el manejo del agua al paisaje. En el centro de estas operaciones, la idea de una tercera cámara abierta a la ciudadanía sintetiza la condición cívica de la propuesta: un espacio frente a las instituciones donde el encuentro, la participación y la expresión colectiva forman parte de la vida de la plaza.